

Una fortaleza en la frontera occidental castellano-nazarí: la torre Lopera

Juan Francisco Molina Rozalem

CRÓNICA HISTÓRICA

La torre Lopera formaba parte de la primera línea defensiva de la banda morisca. Esta línea compuesta de torres-fuertes y torres-vigías estaba destinada a defender la campiña y a la propia Sevilla de posibles algaradas musulmanas procedentes de Ronda (Molina Rozalem 2016). Además, la misión de estos enclaves era permitir el refugio dentro de sus murallas de las escasas personas que se aventuraban a vivir en estas comarcas fronterizas y de sus hatos de ganado.

Esta torre era la más meridional del cinturón defensivo dependiente de Utrera, y por tanto del concejo hispalense,¹ constituyendo una avanzadilla para acometer posibles incursiones en territorio rondeño. Con casi total certeza fue construida por el concejo de Sevilla en el primer tercio del siglo XIV, junto con otras próximas de gran similitud como las del Águila, la torre del homenaje del castillo de las Aguzaderas o la torre de Gandul.

Aparece documentada por primera vez a finales del siglo XIV cuando, posiblemente por merced del monarca castellano Enrique II, se cede el lugar de Lopera a don Guillén Alfonso de Villafranca, veinticuatro de Sevilla, al que sucedió en dicho señorío su hijo don Alfonso Guillén de Villafranca, también como su padre caballero veinticuatro del cabildo hispalense (Collantes de Terán 1952, 173). Al fallecer sin hijos su viuda legó la torre, por vía testamentaria nuevamente a Sevilla. Más adelante Enrique III de Castilla donará la torre a su condestable don Ruy López Dávalos en 1401, fruto de las operaciones que le llevaron a hacerse cargo de la importante villa de Arcos de la Frontera. Pero tras

caer éste en desgracia y huir a Aragón son enajenadas todas sus propiedades recayendo Arcos en 1423 en los Almirantes de Castilla don Alfonso Enríquez y luego en su hijo don Fadrique.

Lopera estuvo en manos de los almirantes hasta 1477, así consta según el Archivo Municipal de Sevilla que entre los años 1448-1461 perteneció de nuevo al concejo de Sevilla con facultad de designar sus alcaides (Collantes de Terán 1952, 173), cuando Alfonso Enríquez la vendió definitivamente, junto con la torre de Gigonza,² al marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, por 800000 maravedís (Rojas Gabriel 1987: 263-271). La compra en realidad no hacía más que hacer legal la ya efectiva y consolidada ocupación de Lopera, tomada por las armas por don Rodrigo en 1474.

De hecho, la ocupación de la torre Lopera en el primer trimestre de 1474 fue una de las operaciones más relevantes en la última fase de la guerra abierta que libraban los Ponce y Los Guzmanes. Sánchez Saus afirma que Payo Mariño de Ribera, nieto del Adelantado Mayor de Andalucía, Per Afán de Ribera el viejo, así como veinticuatro de Sevilla y del bando de los Guzmán: "durante la guerra de los primeros años 70 se afincó en la torre de Lopera con 50 caballos que corrían toda la campiña de Utrera y sus aledaños", arrebátandose la en 1474 los Ponce de León (Sánchez Saus 1986: 974, 1162-1163).

Carriazo Rubio en una de sus obras (Carriazo Rubio; González Jiménez 2003: 371-372) nos relata este hecho de armas en el que Pedro de Vera, el alcaide de Arcos, después de tomar unos bueyes y ser desbaratado por caballeros de Utrera:

Capturó a dos hombres de la guarnición de Lopera, con los que pudo concluir un acuerdo para tomar la torre. Reincorporados al grupo que mandaba Payo de Ribera, mientras éste se encontraba fuera de la fortificación «mirando las cavas que hacía», los dos hombres se encerraron en la torre y la entregaron a Pedro de Vera, que aguardaba en celada. Ribera tuvo que huir. Al parecer, don Enrique de Guzmán salió de Sevilla y llegó a Utrera, pero cuando supo que Pedro de Vera había ocupado la fortaleza se volvió. El marqués también acudía desde Jerez, y retrocedió por el mismo motivo. Es curioso comprobar cómo ni Ponce ni Guzmán deseaban encontrarse frente a frente en Lopera. Según Cárdenas, la torre se tomó el 24 de marzo de 1474 (Moreno de Guerra 1932: 91).

Parece ser que la labor de saqueo con la que Payo de Ribera sometió a los vecinos de Morón, El Arahál, Osuna, Carmona, Marchena, Jerez y Arcos de la Frontera fue bastante efectiva. De hecho este adalid partidario de los Guzmanes

sometió a desgaste continuo el territorio de los Ponce de León y sus aliados mientras tuvo como base la fortaleza de Lopera. Los cronistas de la época hacen referencia a estos hechos afirmando que: "Payo de Ribera desde allí fazía muy grandes daños e males a todos los caminantes, asy naturales como estrangeros"(de Valera 1941, cap. LXXXII: 236). Tal es así que Rodrigo Ponce de León ordena realizar en verano de ese mismo año una minuciosa relación de daños producidos por los hombres de Payo de Ribera sobre las comarcas mencionadas, y respaldado por tales excesos y por el derecho de conquista decide anexionarse legalmente la fortaleza de Lopera mediante la compra que ya hemos mencionado, en 1477. Seguramente por imperativo de las circunstancias pues la ya reina Isabel quería la paz entre ambos bandos para a continuación comenzar la definitiva campaña de conquista de Granada.

A propósito de la guerra de Granada, fue durante el último tramo de ésta cuando la torre Lopera tuvo un último momento de gloria pues en sus cercanías obtuvieron los cristianos una importante victoria sobre los nazaríes, la llamada batalla de Lopera. Esta batalla constituye en realidad un conjunto de combates sucesivos que destruyeron totalmente a un importante ejército granadino. El 16 de octubre de 1483 una poderosa fuerza nazarí formada por 1200 jinetes y 2000 peones entró en territorio cristiano con intención de correr los campos de Morón y Utrera (De Palencia 1998, Libro III: 112), seguramente animados por la victoria contra todo pronóstico producida apenas unos meses antes en la Axarquía malagueña.

Mata Carriazo describe minuciosamente la acción, recogiendo la información ofrecida por los diversos cronistas (Mata Carriazo 1969: 531):

El marqués de Cádiz que estaba en su feudo jerezano recibió la noticia con alegría pues vio la posibilidad de vengar el reciente desastre de la Axarquía. "A las dos de la mañana salió con 200 lanzas en dirección a Arcos, donde llegó a las tres, sacando de allí otras 120 lanzas y 600 peones. De Espera y Bornos le llegaron entre treinta y cuarenta lanzas y doscientos peones. Marchó entonces en dirección a Zahara para cortar la retirada de los moros cuando volvieran de su cabalgada. Cuando la retaguardia musulmana, apercebida de su presencia, se disponía a resistirle, llegó su vanguardia en franca huida con los alcaides cristianos de Écija y la Campiña persiguiéndola, alcanzándolos a la altura de Lopera. Desmoralizados, los granadinos se vencieron al primer empuje del marqués, dando comienzo una verdadera matanza que se prolongó durante todo el día, continuando otros cuatro la captura de cautivos".³

DESCRIPCIÓN

La fortificación está enclavada en lo alto de un cerro bastante empinado, sólo algo más suave por el norte. De cualquier modo los trabajos de acondicionamiento del terreno no debieron ser especialmente complejos, pues se sitúa en el lugar más alto de la colina donde afloran diversas rocas. Por tanto el edificio contaba con la ventaja de cimentarse sobre un buen material natural. De todas formas se pueden observar algunos sillares rellenando grietas o hendiduras de la roca, sobretodo en la zona sur, la más escarpada y rocosa. También hay que decir que en esta zona, la camisa o muralla exterior que aún está visible es difícil de distinguir de la roca madre, por lo que se antoja probable que se labrara parte de esta muralla sobre la propia piedra natural.

El conjunto fortificado tiene una planta poligonal y alargada en el eje este-oeste, adaptándose al terreno en su zona más alta y defendible, y al mismo tiempo ocupando la pequeña meseta que corona el cerro. Este perímetro era ocupado por un recinto amurallado o camisa exterior, sólo conservado parcialmente, y que se

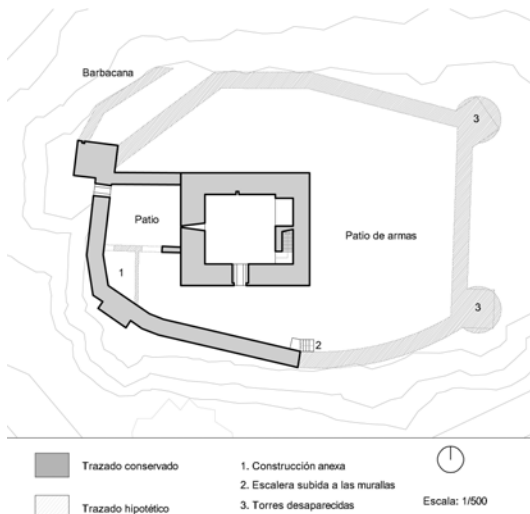


Figura 1. Planta general de la fortaleza de Lopera. Esc. 1/500. Realizado por el autor



Figura 2. Acceso al castillo, situado en el alzado oeste de la camisa o muralla externa. Foto del autor



Figura 3. Ángulo formado por los lienzos de muralla que conforman el patio de entrada. Se aprecia la horizontalidad de las hileras de sillares. A la derecha de la imagen se pueden observar los restos del muro que cerraba el patio por el lado sur. Foto del autor

iba adaptando al terreno según las circunstancias (Figura 1).

Las zonas mejor conservadas son precisamente las que dan a las laderas más abruptas, la sur y la oeste. Por el contrario las más castigadas son las zonas norte y este, que están más expuestas. Esto se explicaría por el expolio y acarreo al que ha sido sometida la construcción a lo largo de los siglos.⁴ Además se observan piedras y sillares desperdigados por todo el cerro, así como acumulaciones de material en determinados puntos, como dispuestos para ser recogidos. A pesar de todo aún es visible, con dificultad en algunos de sus tramos, el recorrido de esta defensa avanzada, si bien para su reconstrucción hipotética hay que aplicar algo de imaginación y lógica constructivo-defensiva en los lados más dañados.

El perímetro amurallado o "camisa" tiene un espesor general de algo más de 1,60 metros, aunque varía según las zonas. Además en su fachada oeste hay vestigios de una barbacana o parapeto exterior, imaginamos como defensa añadida para la única puerta de entrada a la fortaleza. Este único acceso se alcanza tras superar varios peldaños de piedra que desembocan en una estrecha puerta, de 1,25 metros de ancho. La puerta, que aún se puede apreciar casi enteramente (Figura 2), está cubierta por un falso arco realizado por aproximación de hiladas. Es una solución análoga a la que aparece en varias

ventanas de la torre del homenaje, y que también está presente en la mayoría de las fortificaciones analizadas.

Tras la puerta se abre un patio de pequeñas dimensiones, casi cuadrado de unos siete metros de lado, conformado por el propio muro donde se abre la puerta, la torre y dos muros perpendiculares a la camisa de los que se conserva uno. El muro desaparecido (del que apenas quedan restos de un machón) suponemos que contendría la puerta que daba acceso definitivo a la plaza de armas de la fortaleza, que rodea a la torre. Observamos aquí el retranqueo con respecto a la entrada principal, constituyendo una típica entrada en recodo. Como añadido para defender el acceso principal si sitúa una torre cuadrada justo en el ángulo donde se encuentran el perímetro amurallado y el anterior muro citado que une este lienzo con la torre del homenaje.

Precisamente la «L» formada por estos dos muros y la torre cuadrada son los testigos mejor conservados de toda la camisa externa. De su análisis visual se extrae que era un muro de unos cuatro metros de altura, construido con sillares y sillarejos bien dispuestos en hileras (Figura 3), aunque ni mucho menos de tan grandes dimensiones y con un acabado tan fino como los de la torre del homenaje. Para su construcción se combinaron varias hileras de sillares grandes con verdugadas compuestas por hileras de sillarejos, a modo de ladrillos, más pequeños.

Volviendo al patio de entrada, uno de los elementos más interesantes de la fortaleza, hay que decir que su suelo está rehundido con respecto al resto del patio de armas. Esto no parece ser más que una simple adaptación de la construcción al terreno, pues la cota del acceso principal es la que se puede ver hoy en día. Sea esta depresión natural o artificial el caso es que dificultaría aún más un posible asalto por la puerta principal.

Es posible que existiera algún habitáculo adosados a las caras internas de los muros sur y oeste, al que se entraría desde un hueco practicado en el muro que daba acceso definitivo al patio de armas (Rojas Gabriel 1987: 267). No obstante no queda ningún resto de dicha construcción.

El patio de armas del castillo no es apreciable en la actualidad al no existir los muros norte y este de la cerca exterior que le daban forma, pero podemos intuir que tras estrecharse después de la entrada, entre los muros de la torre del homenaje y el lienzo sur, se ensancharía notablemente precisamente en las zonas norte y este del recinto. Además este perímetro amurallado estaba flanqueado por una torre en cada ángulo. Las que correspondían a los lienzos de muralla



Figura 4. Lienzo que cierra el patio por el norte y torre noroeste. Se aprecia la acanaladura sobre el muro norte de la misma. Foto del autor



Figura 5. Torre que cerraba el ángulo suroeste, se aprecia cómo se levanta sobre la misma roca. Foto del autor

desaparecidos tampoco han sobrevivido y sólo se pueden apreciar un montón de piedra que hacen intuir algún tipo de macizo constructivo en ese lugar. Collantes de Terán supone que debieron ser de planta circular (Collantes de Terán 1952: 171), simples cubos macizos sin cámara superior, sin embargo nosotros nos inclinamos por torres rectangulares también macizas, como las de la zona oeste, pues no hay ningún vestigio que permita romper esta lógica constructiva. En la cerca externa se conservan leves restos de una escalera en el lienzo sur, no teniendo datos de otras subidas al paseo de ronda, aunque posiblemente sí las hubiera en las torres pues no tendría lógica dejar todo el perímetro desguarnecido.

Por otro lado las dos torres de la fachada oeste si subsisten y ambas presentan planta rectangular, aunque difieren una de la otra. La mayor y más compleja es de la que hemos hablado antes y se ubica junto a la puerta de entrada. Tiene unos 4 x 3,50 metros en planta, y sobresale descaradamente respecto al lienzo (Figura 4). Defendía la entrada y el ángulo noroccidental de la fortaleza donde se levantó una barbacana. Esta torre presenta una peculiaridad, y es que muestra una acanaladura es su cara norte, lo que induce a pensar en un primer momento en que fuera para un rastrillo, sin

embargo la lógica del edificio nos indica que sería más bien un atañor para el desagüe de la cubierta o la recogida de aguas. La torre de levante es más modesta y apenas resalta sobre el lienzo de muralla, eso sí, es la que consigue más altura al estar edificada sobre un macizo rocoso (Figura 5). Ambas torres eran también macizas y no presentan ningún habitáculo cubierto para refugiarse.

En definitiva, la cerca amurallada actuaba como primer obstáculo (si es que no contabilizamos la dificultosa subida al promontorio) rechazando los ataques menos contundentes. La defensa se haría desde los mismos terrados de las torres que no poseían ningún artillugio defensivo, y desde los propios lienzos de muralla. Si se llegaba a traspasar esta defensa, cosa que ocurriría en caso de un ataque a conciencia, la guarnición se refugiaría en la torre del homenaje, que se convertiría llegado el caso en un auténtico búnker.

La torre del homenaje



Figura 6. Macho de la torre visto desde levante, tomada desde lo que hubiera sido el patio de armas del castillo. Foto del autor

Se ubica en un lugar céntrico con respecto al recinto amurallado, aunque algo escorado al oeste. Y en el punto de mayor altitud del promontorio, lo que unido a su altura de aproximadamente 17 metros hace que se convierta en el mejor punto de observación de la zona. Sus vistas dominan todo el arco norte y oeste, ocupado por la campiña sevillana y gaditana, y todo el sur y este hasta topar respectivamente con las primeras estribaciones de la sierra de Grazalema (a unos 14 kms.), y con la sierra de Montellano (a unos 7 kms.).

Se trata de una construcción de planta rectangular (12,90 x 11,30 m.), levantada sobre magnífica cantería, lo que le confiere un aspecto sólido y de pureza volumétrica. Descansa en un podio de mampostería de

aproximadamente un metro de altura, exactamente el mismo método que se utiliza en otras torres análogas como la del Águila o la torre del homenaje de las Aguzaderas. No obstante a diferencia de éstas, la torre Lopera carece de defensas verticales como matacanes en las ventanas o en las esquinas superiores (Figura 6).

Sus muros son unos de los más anchos de todas las torres de este tipo, teniendo entre 2,30-2,40 metros de grosor en todo el perímetro excepto en su muro este, en el que al igual que en el resto de torres, se introduce la caja de escalera. Aquí el grosor aumenta hasta los 3,40 metros. Este espesor le confiere seguridad defensiva pues como ya se ha explicado, en plena Baja Edad Media el uso de la artillería era incipiente y no se atisba otro modo de derribar un muro de semejante calibre sino es con el ataque prolongado de armas arrojadas de largo alcance, cosa muy improbable para un enclave en "mitad de la nada".

La torre consta de cámara baja, cámara alta y terrado que probablemente no debió estar almenado, aunque si presentaría un parapeto o pretil de protección, al igual que en la torre del Águila. En la cámara baja además se aprecian huellas horizontales en los paramentos verticales y huecos de mechinales lo que ha hecho suponer a Rojas Gabriel, autor de un artículo sobre esta fortificación (Rojas Gabriel 1987: 269), que existiría un sobrado de madera a unos 2,5 metros de altura. A nuestro entender esta posibilidad se dispersa por varios motivos. Los mechinales aparecen regularmente en todos los paramentos tanto de la cámara baja como de la alta a un ritmo de 1,50 metros de altura, por lo que parece lógico pensar que son restos de la construcción (Molina Rozalem 2010: 84). Por otro lado parece improbable que dejaran totalmente a oscuras la cámara baja poniendo una entreplanta por encima que tapanía la entrada de luz proveniente de las saeteras, y lo mismo ocurriría con la ventilación. La única causa que favorece a esta hipótesis es el hecho de contar con un lugar desde donde disparar a través de las saeteras, pero en esta planta sólo hay una (la del muro oeste) y precisamente por su derrame no parece especialmente diseñada para lanzar dardos o flechas. Por otro lado, los lugareños hablan de una cámara bajo rasante, una mazmorra, a la que se descendería por una escalera que arrancaba del muro norte (Collantes de Terán 1952: 173). Según esta misma creencia allí se guardaba el tesoro del castillo. Esto no parece ser más que el fruto de las leyendas y mitos que evocan este tipo de lugares históricos, ni hay restos de ese hueco bajo el suelo, ni creemos que hubiera ningún tipo de tesoro que guardar en una fortaleza de este tipo. Si puede ser cierto que hubiera un aljibe para recoger las aguas pluviales de

cubierta, pues en ese mismo muro norte se ven claramente los restos de un atanor o tubería cerámica del que hablaremos más adelante. Este hecho seguramente hizo volar la imaginación de la gente.

El acceso a la planta baja se realiza por una puerta practicada en el muro sur, a ras de suelo. A día de hoy no se puede saber cómo era su aspecto exterior pues el acarreo del que ya hemos hablado ha hecho mella muy especialmente en esta puerta, desfigurando su aspecto original. Si nos guiamos por las torres del Águila y Aguzaderas, en las que se conservan mejor sus puertas, la entrada debió estar realizada con sillares, y los modillones laterales de doble bocel que hacen de dintel debieron estar reflejados tal cual en la fachada. Sí queda un hueco cuadrado en la jamba de lo que debió ser el dispositivo de engarce del enorme cerrojo de madera que aseguraría la puerta, de la que por supuesto no quedan restos.



Figura 7. Vista interior de las dos bóvedas, de las que faltan los anillos superiores. Se observa como el sillar de dichas bóvedas es lógicamente menor que el utilizado en fachada pero muy regular. Foto del autor

Una vez dentro nos encontramos directamente en la cámara baja, con unas dimensiones prácticamente cuadradas (7,14 x 7,05). Esta cámara se halla cubierta por una bóveda vaída ejecutada con buena sillería, menor que la del paramento externo. La bóveda descansa sobre arcos semicirculares resaltados del paramento del muro que terminan en unos salmeres⁵ que hacen de punto de unión entre los arcos. La bóveda ha perdido los anillos centrales

dejando un hueco de unos 3,5 metros de diámetro a través de la cual se ve la planta superior (Figura 7).

En cuanto a ventanas, sólo hay una en esta cámara, una saetera en el muro occidental con derrame hacia el interior y colocada a más de cuatro metros de



Figura 8. Cara este del interior de la torre. Se observa el derrumbe que se ha producido en el muro de escalera, llevándose consigo la mayoría de ésta y parte de la hornacina de arco apuntado. Foto del autor



Figura 9. Ventana superior en la fachada sur, justo encima de la puerta de entrada. Se aprecian los modillones laterales así como la ausencia de matacán. Foto del autor

altura por lo que se antoja difícil que fuera usada para la defensa, como ya se ha explicado anteriormente, sino más bien para iluminar y ventilar la sala. Justo en el muro opuesto debería estar la puerta que llevaba a la escalera, pero dicho muro básicamente ha desaparecido y con ello se perdieron la puerta y gran parte de la escala, sobretodo el primer tramo.⁶ Sí se conserva en gran medida la hornacina abierta bajo la escalera cubierta con arco apuntado de sillar que aprovecha todo el ancho liberado por la caja de escalera a esa altura (Figura 8).

En cuanto a la escalera que sube a ambas plantas, está embutida en el muro este, a la derecha de la entrada, como es norma en todas estas torres. Tiene poco más de un metro de anchura y está cubierta por piezas adinteladas bien labradas con modillones análogos a los de la puerta y las ventanas. Los escalones son muy irregulares pero predomina la altura de la tabica a la anchura de la huella. El desembarco en la cámara superior se hace a través de un pequeño rellano (1,50 x 1,14 m.) que da paso a la cámara a través de una puerta adintelada que se conserva en buen estado. La escalera está iluminada por una saetera que se abre en este rellano, en el muro norte. Tiene el derrame hacia el interior como la de planta baja, y a juzgar por sus reducidas dimensiones se podría afirmar que su única función era la de iluminar la subida. El tramo de escalera que sube al terrado o azotea es muy similar al citado pero de éste si conserva gran parte del

muro que lo separa de la cámara, y a la escalera sólo le faltan los siete primeros peldaños. La llegada a la azotea no tiene ningún tipo de castillete y es probable que simplemente se cerrara con una trampilla de madera.

La cámara superior seguramente se trataba de la planta noble, como es típico en este tipo de torres. Es muy similar en forma a la baja, pero está mucho más iluminada porque tiene aperturas en sus cuatro lados. Está cubierta por una bóveda análoga a la inferior, aunque en este caso se conserva más completa. La ventana del muro sur es la más amplia, de generosas dimensiones (1,20 x 2,40 m) está centrada, y aunque deteriorada por el tiempo aún se conserva aceptablemente, pudiendo apreciarse los modillones laterales de doble bocel escalonado, iguales a los de la puerta de entrada (Figura 9).

Presenta otra ventana en el muro oeste que a primera vista parece análoga a la anterior, sin embargo el alto grado de deterioro que sufre hace que confundamos su forma. Después de observarla detenidamente y tras compararla con las otras ventanas se llega a la conclusión de que más bien es muy semejante a la ventana del muro norte. Ésta es una apertura más modesta, aunque parece que en un principio se proyectó como las anteriores (conserva el dintel y los modillones) en la parte final se estrecha hasta convertirse en una saetera, bien diseñada y provista para el tiro. En nuestra opinión la ventana del muro oeste sería igual a ésta, mostrando exteriormente el aspecto de una saetera. Sin embargo los daños causados por el derrumbe natural (las raíces de una planta han causado estragos) y los humanos han transformado su aspecto original. La forma de las ventanas confirmaría la teoría de que el lado sur era el menos vulnerable a un ataque por ser más pronunciada la pendiente, y por tanto la abertura de dicho lado era la única no específicamente diseñada para la defensa (Molina Rozalem 2010: 86).

La ventana del muro oriental merece mención aparte (Figura 10), y podría catalogarse como uno de los elementos más interesantes de esta planta. Se presenta dentro de una hornacina que se abre en el muro de escalera, hornacina muy parecida a la de la planta inferior con el mismo arco apuntado pero de proporciones más reducidas. Y en el fondo una ventana de cubierta adintelada como las referidas anteriormente pero reducida abruptamente hasta convertirse en saetera, al igual que la del lado norte. Al no conservarse en su totalidad ni la parte baja de la hornacina ni el forjado sobre la escalera, queda alguna incógnita por resolver sobre cómo se cerraba ese elemento.

A nuestro entender hay motivos para pensar que ese último tramo de la escalera podría carecer de forjado superior (Molina Rozalem 2010: 86). El primer indicio es que de haber estado cerrada el dintel resultante tendría cabezada, el segundo se argumenta en que estando abierta la propia ventana podría iluminar la escalera, y la última pero más importante es que podría convertirse en último reducto defensivo para proteger la planta superior si la inferior era ocupada. Encima de dicha hornacina aparece un ventanal rectangular que comunica visualmente el tramo de escalera que sube a la azotea con la cámara noble. El objetivo parece ser exclusivamente la comunicación visual pues la apertura no tiene proyección en el muro paralelo que cierra el otro lado de la escalera.

Respecto a las puertas, tanto interiores como exteriores, y a las ventanas, puede apreciarse que se cerraban con dos hojas, al estar claramente marcadas por las ranguas embutidas en las dovelas de los arcos. Este es el método habitual observado también en otras torres

Finalmente subiendo la escalera llegamos al terrado, que ha debido ser muy castigado por la meteorología y seguramente también por el factor humano, pues probablemente el desmoche de su parapeto superior representaría en un primer momento la manera más fácil de obtener materiales para acarrear. Los elementos no han dejado en pie ni un tramo de este antepecho, ni rastro del desagüe que llevaría el agua al atañor ya mencionado (Figura 11). Además han crecido en ella multitud de plantas silvestres y han anidado aves, lo que ha contribuido a su



Figura 10. Ventana en interior de hornacina, situada en la planta superior justo por encima de la escalera. A ambos lados se observa la entrada y salida de la estancia. Foto del autor



Figura 11. Sección del atañor, hecho de barro cocido y que discurre por el interior del muro norte. Probablemente aguaba en un pequeño aljibe bajo la cámara inferior. Foto del autor

degradación.

En resumen parece claro que en el caso de la torre Lopera estamos ante uno de esos edificios cuyo uso ha sido exclusivamente castrense, exento de cualquier otra actividad. Esta afirmación, que pudiera ser evidente e innecesaria en un primer momento, no lo es tanto si comprendemos que las torres como construcción han llegado a contener uso familiar alternándolo con funciones bélicas si la situación lo requería, sobretodo en terrenos urbanos o habitados. En este caso el aislamiento del edificio en un terreno de nadie, sin poblaciones cercanas en kilómetros a la redonda, y la pertenencia a una franja fronteriza donde las acciones bélicas y de violencia se sucedieron durante dos siglos y medio, no invitan a pensar que nadie pudiera habitar esta torre, salvo su eventual guarnición y los colonos que se refugiaron esporádicamente de un ataque, ya sea de los moros rondeños o de las huestes nobiliarias. Todo esto, además, puede quedar atestiguado por el hecho de no haberse encontrado ningún vestigio de asentamiento, ni posibles restos que dejaran huella del uso doméstico de la fortificación.

Estamos ante una torre construida exclusivamente para vigilar y controlar el paso natural de la sierra de Ronda a Sevilla, a través de la comunicación con un conjunto de torres que habían tejido a modo de red un sistema para proteger la fértil campiña de Utrera y el alfoz hispalense de posibles razias nazarís o meriníes. Además serviría como base para lanzar golpes de mano en territorio enemigo y lugar de refugio en caso de respuesta o ataque. Y para plantear esta



Figura 12. Vista de la torre desde el acceso por carretera a Montellano. Foto del autor



Figura 13. Panorámica hacia el sureste desde la torre Lopera. De izquierda a derecha contemplamos: La sierra de Montellano, las primeras estribaciones de la sierra rondeña, y las cumbres de la sierra de Grazalema. Foto del autor

defensa el edificio respondía con un sistema simple pero eficaz para las circunstancias. La fortificación presenta tres elementos que funcionan por separado para rechazar un posible ataque, y bien podrían considerarse un cuarto la topografía (Figura 12) que parece inherente a la construcción de un castillo pero no siempre lo es.⁷ En primer lugar estaría la cerca o camisa que salvaguardaría a la guarnición de golpes de mano o ataques ligeros. Si conseguía superarse ésta la guarnición pasaría al interior de la torre desde donde podrían disparar a placer desde las saeteras y el terrado al atacante. Y si conseguían penetrar en la torre, esta poseía un sistema de niveles estancos donde las cajas de escaleras eran barridas por saeteras interiores, como ya hemos visto en el punto anterior.

Ésta es una de las torres donde se puede apreciar más claramente el evidente paralelismo entre varias atalayas de la banda morisca, sobre todo las construidas y mantenidas por el concejo de Sevilla durante el siglo XIV. Podría decirse incluso que algunas fueron construidas siguiendo un modelo preestablecido, con unos parámetros arquitectónicos y estilísticos casi miméticos y que sólo variaban según el tipo de piedra que les fuera más factible obtener en cada una de ellas según las condiciones del entorno. La similitud entre la torre Lopera y la del Águila es sorprendente, así como con las torres de Gandul y Alcantarilla, y es evidente también con las torres del homenaje de los castillos de las Aguzaderas y Utrera y Gigonza.

En cuanto al estado de conservación de Lopera, no es malo teniendo en cuenta el abandono al que ha estado sometido desde el fin de las guerras con Granada y su no reutilización por estar lejos de los lugares habitados, esto último paradójicamente ha ayudado a su mantenimiento. Sin embargo, como ya se ha comentado, los factores naturales y humanos han ido deteriorando el edificio, haciendo desaparecer gran parte de la cerca que rodea la torre. El material

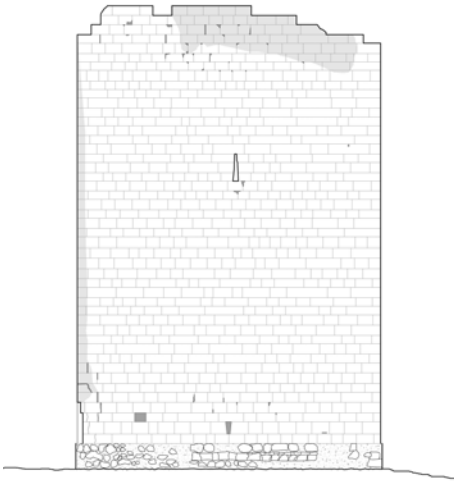


Figura 14. Alzado Este de la torre.
Levantamiento exacto con rectificaci3n
fotogr1fica realizado mediante el programa
Asrix (Molina Rozalem 2016: 100)

pequeña grieta en la pechina de ese lado, a la que si no se le pone remedio terminar1 causando da1os mucho m1s graves en el conjunto.

extraído se ha utilizado en la construcci3n de muros y chozas de aperos, as1 como tambi3n es posible que en el antiguo molino sobre el arroyo del Salado, al noroeste de la torre.⁸

La torre sufre el avance de las ra1ces de diferentes plantas, sobretodo en el terrado y las fachadas sur y oeste. De hecho hab1a un lentisco en la ventana principal de la fachada oeste que ha dejado varios de los sillares bajo la ventana a punto de caer.⁹ Pero lo m1s impactante es la falta de los anillos internos de ambas b3vedas que dejan entrever el cielo. Adem1s el derrumbe del muro de la escalera se llev3 con 3l el apoyo de uno de los arcos, por lo que se insinúa una

NOTAS

1. Exceptuando Matrera que a partir de mitad del siglo XIV pasar1 a manos del concejo.
2. La torre o castillo de Gigonza se encuentra en el t3rmino municipal de Jerez de la Frontera, a medio camino entre Medina Sidonia y Arcos de la Frontera. Se trata de una fortaleza de origen andalus1 pero de clara reconstrucci3n cristiana, y cuya torre del homenaje es sorprendentemente similar a la que tratamos en este art1culo.
3. La toponimia a1n plasma la memoria de tal encuentro, as1 parece desprenderse del nombre del cortijo de «la Reyerta», situado a s3lo unos cientos de metros de la torre.
4. Sobre todo durante el XIX y el XX cuando los medios de transporte evolucionan y permiten un porte m1s eficaz. Sin duda la poblaci3n local se ceb3 con los lugares m1s accesibles.
5. Piedra del mach3n o muro, cortada en plano inclinado, de donde arranca un arco adintelado o escarzano.

6. Los propietarios actuales de la finca donde se encuentra la torre afirman que hasta hace unos treinta años la escalera conservaba un tramo más grande, de manera que no hacía falta una escalera de mano para subir, como hay que hacer actualmente. Cuentan que un pastor de la zona derribó ese tramo porque sus cabras subían al piso superior y muchas morían despeñadas.
7. Recordemos el caso del castillo de las Aguzaderas muy cercano a éste, o de otros que por diversas necesidades se edifican en lugares no aptos para la defensa para proteger puntos estratégicos, y que construyen su propia topografía o reinventan su particular sistema de defensa. Aunque si es cierto que en la Edad Media el simple hecho topográfico-geográfico constituía una baza importantísima, por la carencia de medios de ataque.
8. La historia del molino y el puente es confirmada por los habitantes de las fincas cercanas y también hace mención el investigador Rojas Gabriel (Rojas Gabriel 1987: 271).
9. Los propietarios arrancaron la planta hace unos años por este motivo, aunque se observa el estado en el que quedaron los sillares.

LISTA DE REFERENCIAS

- Carriazo Rubio, Juan Luis; González Jiménez, Manuel. 2003. *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Collantes de Terán Delorme, Francisco. 1952. *Los castillos del Reino de Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial.
- de Palencia, Alfonso ; Peinado Santaella, Rafael G. 1998. *Guerra de Granada*. Ed. facsímil. Granada: Universidad de Granada.
- de Valera, Diego ; Mata Carriazo y Arroquia, Juan. 1941. *Memorial de diversas hazañas: crónica de Enrique IV*. Madrid: Espasa Calpe.
- Mata Carriazo y Arroquia, Juan. 1969. *Historia de la guerra de Granada*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Molina Rozalem, Juan Francisco. 2016. *Arquitectura defensiva en las fronteras del reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*. Colección Premio Defensa. Ed. Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural. Ministerio de Defensa.
- Molina Rozalem, Juan Francisco. 2010. *Arquitectura defensiva en la Banda Morisca. La torre Lopera como prototipo de fortaleza-vigia*. D.E.A. Dirigido por Federico Arévalo Rodríguez. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moreno de Guerra y Alonso, Juan. 1932. *Bandos en Jerez: los del puesto de abajo: estudio social y genealógico de la Edad Media, en las fronteras del reino moro de Granada*. Madrid: Imp. Talleres Poligráficos.

- Rojas Gabriel, Manuel. 1987. "La torre de Lopera, arquetipo de la Banda Morisca".
Revista Arqueología medieval española. II Congreso: 263-271.
- Sánchez Saus, Rafael. 1986. *Los linajes de la baja nobleza en la Andalucía de los siglos XIII al XV*. Madrid: Micrografía Letcom Andalucía.
- Valor Piechotta, Magdalena ; Sánchez Arenillas, M^a José ; González Jiménez, Manuel.
2003. *Un enclave en la banda morisca: Cote y su entorno*. Sevilla: Diputación de Sevilla

Actas de las Segundas Jornadas sobre
HISTORIA, ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN FORTIFICADA

SEGUNDAS JORNADAS SOBRE
HISTORIA, ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN FORTIFICADA
Madrid, 6-7 de octubre de 2016

Organizado por

Sociedad Española de Historia de la Construcción
Fundación Cárdenas
Centro de Estudios José Joaquín de Mora
Subdirección General del Instituto del Patrimonio Cultural de España
Plan Nacional de Arquitectura Defensiva

Colaboran

Asociación Española de Amigos de los Castillos
Instituto de Historia y Cultura Militar

Comité científico

José Manuel de Arnáiz Seco
Fernando Cobos Guerra
Santiago Huerta Fernández
Belén Rodríguez Nuere
Amador Ruibal
José Antonio Ruiz Hernando
Pablo Schnell Quiertant
Arturo Zaragoza Catalán

Comité organizador

Miguel Ángel Bru Castro
Ana Escobar González
Estefanía Herrero García
Ignacio Javier Gil Crespo
Miguel Ángel Martín Blanco
Sanaa Niar

Actas de las Segundas Jornadas sobre
**Historia, arquitectura y
construcción fortificada**

Madrid, 6-7 de octubre de 2016

edición a cargo de:
Ignacio Javier Gil Crespo

INSTITUTO JUAN DE HERRERA
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

FUNDACIÓN CÁRDENAS
CENTRO DE ESTUDIOS JOSÉ JOAQUÍN DE MORA

Cubierta: Torre de la muralla de Teodosio en Constantinopla, dibujo de Arthur E. Henderson (1898). Van Millingen, Alexander, 1899. *Byzantine Constantinople. The walls of the city and adjoining historical sites*. Londres: John Murray; página 183



© Instituto Juan de Herrera, 2016

© Centro de Estudios José Joaquín de Mora, Fundación Cárdenas, 2016

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-946000-1-2

Depósito Legal: M-33644-2016

Impresión: StockCeroDayton (www.stockcerodayton.es)

Índice

Presentación 9

Almagro, Antonio. El baluarte artillero de transición del castillo de Trujillo
11

Alonso Rodríguez, Nicolás y Cristina Heredia Alonso. El naufragio del
Galeón San Francisco y la reforma del castillo de San Juan de Nieva
(1635-1640), Asturias: vínculos históricos y nuevas aportaciones 27

Álvarez Areces, E.; J. Fernández Suárez y J.M. Baltuille Martín. La Alcazaba
de Trujillo (Cáceres): Evolución histórica y materiales pétreos empleados
en su construcción 41

*Aranda Palacios, Ángel, Ana Segovia Fernández, Concha Claros Bastante
y Petra Martín Prado.* De fortalezas islámicas a castillos calatravos 45

Arrieta Berdasco, Valentín. Arquitectura religiosa fortificada: los ábsides
defensivos en las iglesias españolas 63

Atanasio Guisado, Alberto. Fortificación del siglo XX en el Campo de
Gibraltar y su valor patrimonial. El proyecto de iluminación del
Estrecho 81

*Baltuille Martín, J.M.: E. Álvarez Areces, J. Fernández Suárez y J.
Hernández Hanchado.* Sistema de Información Geocientífica aplicado al
Patrimonio Arquitectónico Monumental (SIG/PAM). Su aplicación al
patrimonio arquitectónico defensivo 101

Bares, María Mercedes. El gran obrador de las fortificaciones de Noto en
Sicilia durante los virreinos de Ferrante Gonzaga y Juan de Vega (1542-
1552) 105

- Bru Castro, Miguel Ángel; Mercedes Farjas Abadía, Carlos Acevedo y Ricardo Izquierdo Benito.* Asentamientos fortificados en torno al Tajo, la zona de Vascos y Castros. Adquisición e integración de información de datos para un análisis del territorio 123
- Bruno, Patrícia.* Fortificaciones de tapia del Período Musulmán, en territorio portugués. El caso específico de Juromenha (Alandroal, Évora) y análisis comparativo con Alcácer do Sal, Moura, Paderne y Silves 139
- Caso Amador, Rafael y Vicente López Bernal.* El castillo templario de Fregenal de la Sierra. Contexto y evolución en su relación con la ciudad 139
- de Castro Fernández, José Javier y Javier Mateo de Castro.* La evolución de las fortificaciones de Puebla de Sanabria: Siglos XII-XIX 157
- Fondevilla Aparicio, Juan José.* Análisis geoespacial de la articulación defensiva de la frontera noroccidental del alfoz de Sevilla en la Baja Edad Media 179
- Galbán Malagón, Carlos J.* Asedio: aspectos documentales y materiales de la guerra interseñorial (ss. XIV-XV) 199
- Gallego Valle, David; Jesús M. Molero García, Francisco J. Castilla Pascual, Cristina Peña Ruiz y David Sanz Martínez.* El uso del tapial en las fortificaciones medievales de Castilla-La Mancha: propuesta de estudio y primeros resultados de la investigación 215
- García Alcocer, Vanesa.* Habitando la muralla de Maderuelo: actualización de la tipología casa-muro 235
- García-Pulido, Luis José; Alejandro Caballero Cobos, Manuel Ramírez Ayas y Virginie Brazille Naule.* Primeros resultados del proyecto de conservación y puesta en valor de las estructuras arqueológicas del cerro del castillo de Montejícar (Granada) 255
- García-Pulido, Luis José; Santiago M. Pecete Serrano y Antonio Faustino Buendía Moreno.* Nuevos datos sobre la torre de Agicampe (Loja, Granada) tras la primera intervención para su consolidación 271
- González García, Leticia.* Arquitectura defensiva en la cuenca del río Tíetar 287
- de Guglielmo, Fabio y Federica Ribera.* A living document in the interior Campania, Italy: the castle of Gesualdo 307
- Hinarejos Martín, Nuria.* Aportaciones a la ingeniería militar del siglo XIX: la obra de Juan Manuel Lombera y Rivero (1818-post. 1875) 325

- Iglesias Picazo, Pedro; Manuel Retuerce Velasco, Luis García García y María Dolores González Casado.* Las fábricas de yeso del conjunto fortificado de Calatayud (Zaragoza) 343
- Juan García, Natalia.* La recepción del ‘arte de la guerra’ a través de tratados y diseños. ‘En las fortaleças no se ha de mirar tanto la ermosura como la firmeza y seguridad de la fuerça’ 361
- Lluís i Ginovart, Josep y Mónica López Piquer.* La mecánica en los ingenieros militares españoles del siglo XVI-XVIII. El proyecto de bóvedas modernas 379
- López Romero, María y Luis Garraín Villa.* El recinto amurallado de Llerena. Evolución constructiva y funcional 397
- López Ulloa, Fabián S.* El castillo de Ingapirca, fortificación Inca en Ecuador 413
- Luengas-Carreño, Daniel; Santiago Sanchez-Beitia y Maite Crespo de Antonio.* Análisis del sistema constructivo de una residencia señorial bajomedieval defensiva: la casa-torre de Nograro en Valdegobía (Álava) 423
- Manzano-Monís, Manuel y José M. Rodríguez Ortiz.* Protección de paramentos en castillos de promontorio: el caso de Monzón (Huesca) 441
- Martín Blanco, Miguel Ángel y Estefanía Herrero García.* Redescubriendo el desaparecido postigo de Fuente Cercada de la muralla de Segovia 453
- Martín Domínguez, Beatriz y Miguel Sancho Mir.* Las masías fortificadas del Maestrazgo, un patrimonio arquitectónico por descubrir 469
- Mendes Silva, Raimundo; Nuno Lopes y Francisco Maduro-Dias.* Fortaleza de São João Baptista en Angra do Heroísmo (Azores): desafíos de su preservación y valorización sostenible 485
- Mengali, Marina Anna Laura.* Oltre la difesa: l’estetica nella fortificazione medievale in Italia centrale e meridionale tra XIII e XIV secolo. Analisi di alcuni esempi 505
- Molina Rozalem, Juan Francisco.* Una fortaleza en la frontera occidental castellano-nazarí: la torre Lopera 515
- Montoya Robles, Teresa del Pilar; María del Mar Barbero Barrera e Ignacio Javier Gil Crespo.* Avance de resultados sobre la tapia de tierra calicostrada en la fortificación medieval: el caso de Serón de Nágima (Soria) 533

- Navalón Martínez, Virginia y Guillermo Guimaraens Igual.* La fortificación de Requena durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840) 545
- Pañeda Ruiz, José Manuel.* El Muro Atlántico: efectos de la artillería sobre las fortificaciones. Dos versiones sobre la misma historia 565
- Paredes Vañó, Enric y Alba Soler Estrela.* Caracterización de materiales para la conservación de tapias en las fortificaciones hispano-musulmanas 583
- Peña Ruiz, Cristina; David Gallego Valle y Jesús Molero García.* La consolidación preventiva aplicada a los recintos fortificados medievales. La actuación en el castillo de La Estrella de Montiel (Ciudad Real) 599
- Píriz Pacheco, Javier.* La gestión del patrimonio defensivo en la frontera hispano-portuguesa. El caso de Badajoz 617
- Schnell Quiertant, Pablo y Rafael Moreno García.* Quintanilla de las Torres (Palencia). Un fortín republicano de la Guerra Civil Española con singular enmascaramiento 637
- Solaun Bustinza, José Luis; Jorge Rodríguez y Libe Fdez. Torrónategui.* El Conjunto Monumental de Portilla (Zambrana, Álava). Un proyecto de creación colectiva del patrimonio 655
- Suárez Manjón, Patricia y Valentín Álvarez Martínez.* Las fortificaciones olvidadas. Una propuesta metodológica desde la Arqueología para el estudio de las construcciones defensivas de la Guerra de la Independencia en Asturias 669
- Torres González, Tomás; Domingo Fernández Maroto, Julián Vélez Rivas y Javier Pérez Avilés.* La defensa del *oppidum*: el sistema de fosos defensivos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) 689
- Vila Rodríguez, Rafael.* Salses y San Fernando de Figueras: perlas o excepciones en el sistema de saneamiento de las fortalezas modernas 705

Lista de autores 721

Actas de las Segundas Jornadas sobre
**Historia, arquitectura
y construcción fortificada**

Madrid, 6-7 de octubre de 2016

Edición a cargo de
Ignacio Javier Gil Crespo

